

¿Quién es Marc Ouellet?

El cardenal que sueña con ser Papa

Del 17 al 19 de febrero se realizó en Roma un «simposio sobre las vocaciones», presidido por el cardenal sulpiciano Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos, servicio de la Curia que gestiona los nombramientos y las renunciaciones de los obispos en el mundo entero. Bien conocido por los vaticanistas, sueña con suceder al papa Francisco. Aunque este último confía en él, el prefecto de la Congregación para los Obispos no es cercano al papa en el plano teológico. Un punto que podría permitirle conseguir los votos de los cardenales anti Francisco en el próximo cónclave.

Marc Ouellet nació en 1944 en Quebec, Canadá, en una familia numerosa de ocho hermanos. El joven Marc deseaba ser sacerdote y entra al Gran Seminario y a la Universidad de Montréal. Es ordenado en 1968 para la diócesis de Amos, y parte a Bogotá para enseñar en el Seminario, regido por la Congregación de San Sulpicio, a la que pasa a integrar. Más tarde, estudia en Roma, en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino. Vuelve a Colombia para enseñar en el seminario de Manizales, para luego retomar sus estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtiene el doctorado en teología dogmática en 1983. Marc Ouellet se convierte pronto en un *apparatchik*, formador de sacerdotes tanto en Colombia como en Canadá, sin real experiencia pastoral, salvo los dos años como vicario después de su ordenación presbiteral.

Intransigente con el dogma

Tiene reputación de ser intransigente con el dogma y confiable en doctrina, aun cuando en público pueda parecer cálido y simple en una primera aproximación. Es la razón por la cual Juan Pablo II (1978-2005) lo nombra en la cátedra de teología dogmática del Pontificio Instituto Juan Pablo II, instituto reaccionario fundado en 1981 y vinculado a la Universidad Lateranense, cuya especialidad es el matrimonio y la familia. Con esta función, Marc Ouellet forma a la élite de los seminaristas, entre ellos, muchos franceses que se convertirán en obispos. Este Instituto Juan Pablo II preconizaba la «teología del cuerpo», doctrina teológica que propone de una manera nueva la enseñanza clásica sobre la sexualidad y la familia tradicional. En 2019, el papa Francisco reforma totalmente este Instituto y confía su dirección a Philippe Bordeyne, ex rector del Instituto Católico de París, reputado por su apertura de espíritu y su proximidad con el papa argentino. En 2001, Marc Ouellet es nombrado secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y elevado al rango de obispo. Un año más tarde, es nombrado arzobispo de Quebec, y en 2003, creado cardenal, a la edad de 59 años.

En Canadá, Marc Ouellet se vincula con el nuncio en Ottawa, Luigi Ventura, más tarde nuncio en Francia, quien será condenado en 2020 por agresión sexual. También es íntimo de Josef Ratzinger, papa en 2005, a quien «consultó con respecto a la orientación de [su] vida». ¿Y en Quebec? Al prelado no lo aprecian. Muchos lo encuentran «intransigente». De hecho, durante su episcopado

quebequense, se reprocha a Marc Ouellet «sus numerosas declaraciones, hasta se diría su encarnizamiento, contra el matrimonio gay, el aborto, la eutanasia y el curso de ética y de cultura religiosa». Para Marc Ouellet, en 2010 «nada, ni siquiera la violación, justifica un aborto que debe ser considerado un crimen “moralmente”». Sus palabras crean vivas polémicas y es enviado a Roma. Su posición, en efecto, es insostenible, los cristianos quebequenses quieren que se vaya. Es entonces cuando se convierte en prefecto de la Congregación para los Obispos, un puesto que sigue ocupando, y donde permanecerá al menos por algunas semanas más. Desde esta posición, Marc Ouellet configuró el episcopado mundial durante doce años, promoviendo perfiles conservadores, de acuerdo con los objetivos de Benedicto XVI. Papable en el cónclave de 2013, conserva sus funciones con Francisco, quien, sin embargo, prefiere obispos más cercanos a la gente y menos rígidos. Es Marc Ouellet quien ha modelado el episcopado francés tal como lo conocemos hoy, con la preciosa ayuda de Luigi Ventura. Habrá que esperar a la llegada del nuevo nuncio a París, Celestino Migliore, en 2020, para ver acceder al episcopado perfiles más abiertos desde el punto de vista pastoral.

Una «socia teológica» y «curiosos académicos»

Pero una enojosa reputación de intrigante sigue a este prelado. Por lo demás, algunas de sus relaciones dan que pensar. En 2014, escribe el prefacio de una obra del sacerdote y «psicoanalista» Tony Anatrella, suspendido *a divinis* por el arzobispo de París en 2018, después de acusaciones de manoseos sexuales. Estas acusaciones remontan a 2016. El mismo Tony Anatrella participó, parece que sin ser invitado, en el Simposio sobre el sacerdocio organizado por Marc Ouellet, según la página Facebook del dominico Philippe Lefebvre, quien acompaña desde el principio a las víctimas de este sacerdote a quien no ha cesado de denunciar.

Además, Marc Ouellet ha sido mencionado últimamente en un oscuro asunto revelado por *Le Monde* relacionado con las dominicas del Espíritu Santo de Pontcallec (Francia), entre las cuales se dice que se practican exorcismos salvajes. Una de las religiosas fue expulsada por «falta grave» de esta congregación tradicionalista que suele frecuentar el prefecto de la Congregación para los Obispos. Se cree que esta religiosa está en guerra contra otra, amiga de Marc Ouellet, con la cual supuestamente mantiene «relaciones privilegiadas». Así es, se comenta, como escribió el prefacio de la tesis de doctorado sobre Santo Tomás de Aquino defendida en la Sorbona por esta «socia teológica [que] también es su asistente y chófer tanto en Roma como en Francia».

Esta religiosa es, además, miembro del comité científico del Simposio sobre las vocaciones, junto con dos miembros de la Academia Católica de Francia que firmaron el documento crítico del informe Sauv , al que la Ciase* respondió secamente. Estos académicos, conocidos por sus posiciones ultraconservadoras, han «echado pestes ante el papa» nada más y nada menos, contra el trabajo de la Ciase.

En los batidores del próximo cónclave ...

Es pues este tipo de prelado, con un pasivo considerable, quien desea ardientemente suceder a Francisco. Para que se reúna un cónclave, es preciso, claramente, que el papa muera o que renuncie a su puesto. Además, para que un cardenal sea elegido, debe tener, necesariamente, menos de 80 años. En junio próximo, el cardenal Marc Ouellet festejará sus 78 años, edad a la asumió el papado Josef Ratzinger. Pero Francisco sigue en su puesto, a pesar de sus problemas de salud y sus 86 años. Y se proyecta hacia el futuro, dado que acaba de anunciar un año santo para 2025.

Pero ya sea elector o no, Marc Ouellet desempeñará probablemente un papel en el próximo cónclave, como actor entre bastidores, promoviendo la doctrina tradicional, en particular, el celibato sacerdotal y la familia. Personaje turbio, su elección no sería una buena noticia para la Iglesia, ya sacudida por los escándalos de todo tipo y las dificultades causadas por la falta de reformas profundas. Más que un maquinador, lo que la Iglesia necesitará después de Francisco será consolidar las pocas reformas emprendidas a partir de 2013 para hacerla entrar por la puerta grande en el siglo XXI. La tarea es ardua y demasiado onerosa para el cardenal Ouellet, hombre del pasado que nunca fue reconocido por sus impulsos innovadores.

Gino Hoel

Golias-Hebdo 718

Semana del 28 de abril al 4 de mayo de 2022

*Ciase: Comisión independiente sobre los abusos sexuales en la Iglesia que entregó un Informe el 5 de octubre de 2021 al presidente de la Conferencia Episcopal Francesa y a la presidenta de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Francia, objeto más tarde de una crítica emitida por la Academia Católica de Francia, a la que hace referencia el artículo.